

**ELEMENTOS PARA UN DEBATE SOBRE LA
COMPRENSIÓN DE LA VIOLENCIA
MYRIAM JIMENO SANTOYO
Profesora Asociada
Departamento de Antropología
CUADERNOS DEL CES
No. 1**

Bogotá, mayo de 2003

ELEMENTOS PARA UN DEBATE SOBRE LA COMPRESIÓN DE LA VIOLENCIA

Algunos meses atrás, Josep Ramoneda en *El País* de España (08-02), decía que los "colombianos se han acostumbrado a la guerra, como si de un fatalismo se tratara, como si el mundo fuera así...". Daba como ejemplo de ese "acostumbramiento" el que las personas recorrieran alegres la ciclo vía los domingos, mientras la guerrilla atacaba "con impunidad". Otro columnista del *Financial Times* comentaba que a nadie le importó en Bogotá los atentados del pasado 7 de agosto del 2002, pues continuó "la vida normal en la capital". Por su parte, Salud Hernández-Mora afirmó que diversas manifestaciones de violencia en Colombia son producto de "una sociedad pestilente", "podrida", en la que "seguimos respirando como si esto fuese Suiza" y donde "todos somos culpables" (*El Tiempo*, 13, 09-02: 1-24).

Afirmaciones similares se extienden también al campo de la violencia doméstica. Por la misma época, durante el segundo semestre del 2002, una alta funcionaria oficial decía escandalizada por el radio, que miramos con tolerancia y estamos "acostumbrados" al maltrato infantil en Colombia. Estas frecuentes quejas sobre la "indiferencia" o la "resignación" de los colombianos frente a la violencia que padecemos, ¿tienen algún sustento en la práctica cotidiana de los colombianos? ¿Qué

tan ciertas son estas apreciaciones y, sobre todo, qué consecuencias traen?

En este texto me detendré primero sobre los efectos sociales de la violencia, sea doméstica o de otro tipo; a continuación sobre los efectos emocionales de la violencia y, finalmente, sobre los mecanismos que grupos importantes de colombianos ponen en marcha para afrontarla, que rebaten la supuesta indiferencia colombiana.

Las más recientes investigaciones sobre la violencia en este y en otros países, permiten afirmar que la acción violenta raramente deja insensibles a quienes afecta (ver por ejemplo, Das y Kleinman et al, 2000; Das, 1995). Por ello las personas que sufren este tipo de acto se ven forzadas a poner en juego imágenes, pensamientos y sentimientos complejos para explicarlo, para afrontarlo, y para recobrar su seguridad personal. También la inmensa mayoría de quienes ejecutan estos actos tienen propósitos e ideas relativamente definidas que provienen del *habitus* de su grupo social. Veamos algunos ejemplos.

En la esfera doméstica, las investigaciones de Jimeno et al (1996 y 1998) entre sectores urbanos y rurales de menores ingresos

mostraron que los padres que usan la violencia con sus hijos tienen la idea de que por este medio consiguen “corregir” comportamientos indeseables en sus hijos. También creen que es un medio necesario para asegurar el “respeto” por parte de los hijos y de las cónyuges. Es decir, el uso de golpes, insultos y malos tratos en la relación con sus hijos hace parte de un conjunto de creencias según la cual la autoridad en la familia está siempre amenazada y en entredicho, y se reafirma por el uso de formas de violencia. De ese esquema cultural hacen parte también asociaciones emocionales, principalmente, rabia de los padres por los desacatos a la autoridad y miedo a perder el respeto de los hijos o a que éstos se “salgan de control”. Por parte de quienes han padecido maltrato, y pese a que cuando conversamos con ellos ya eran adultos, quedan también marcas emocionales, percepciones y creencias arraigadas. Las principales huellas emocionales en las personas estudiadas fueron el “nerviosismo” frente al entorno, la desconfianza en otros e incluso el estar “triste” con frecuencia. Lo más importante por sus repercusiones sociales es la convicción de que la autoridad no es confiable y puede ser cruel, excesiva o impredecible. Es decir, el acto violento ha dejado huellas emocionales y cognitivas que inciden las relaciones de las personas con otras y por esta vía en la calidad de vida del grupo social (ver Jimeno et al 1995 y 1996).

Miremos rápidamente otro caso investigado en París por

Dominique Dray (1994). Esta investigadora francesa atiende casos de mujeres víctimas de ataques delincuenciales, violación y atraco, principalmente. Ella ha encontrado a lo largo de su práctica que las víctimas narran su experiencia como una experiencia principalmente emocional. Pese a que las emociones suelen ser desestimadas a favor de las creencias o representaciones, ella encontró que los relatos de las víctimas tenían tal carga de emotividad, que la envolvían a ella misma. El choque emocional se expresaba mediante un persistente silencio, o también, por medio de expresiones corporales, como el temblor, el llanto, el caminar o alejarse. Dray señala un punto de gran interés, y es que la experiencia violenta se vuelve un elemento esencial de la representación que las víctimas tienen de sí mismas y de su entorno social. La agresión pone en entredicho el deber de protección social que une a los miembros del grupo, entre sí, dice ella. Es un evento traumático que emite el mensaje de un desorden en el grupo social. Así, un intento de violación o un atraco, ponen en duda la seguridad psíquica de la persona agredida, pero afectan también el medio inmediato familiar. Este medio social cercano entra en lo que ella llama un “exceso” (surplus) de emoción que lleva a la necesidad de que cada persona despliegue una actividad psíquica especial para recobrar el orden interior. La fuente de exceso emocional es el desorden social y cognitivo que provoca el acto de violencia pues lo conocido ya no es más lo confiable.

Así, como hemos visto en los ejemplos, la acción violenta raramente deja insensibles a quienes notifica, dado que tiene la capacidad de transmitir la idea de un quiebre en el orden de la civilidad y de alterar la seguridad de las personas. La acción violenta hace dudar sobre la confiabilidad del entorno y sobre la protección que ofrecen los vínculos solidarios. El primer impacto es sobre la percepción del entorno social y en particular, sobre las seguridades sobre las cuales las personas sostienen su vida cotidiana. Por ello la acción violenta desencadena enormes complejidades: invita al aislamiento, a la negación de lo ocurrido y provoca emociones muy contradictorias. Se puede afirmar que la acción violenta resulta un instrumento atractivo justamente por esa capacidad de producir impacto. Por eso quienes la padecen se ven en la imperiosa necesidad de desarrollar mecanismos múltiples para afrontarla y poder retomar el hilo de sus vidas. Esta es la razón por la cual existe hoy día un renovado interés en los estudios socio y psicoculturales que buscan comprender mejor la variedad de acciones materiales y simbólicas que las personas adelantan para explicar la violencia y para manejar sus efectos traumáticos. Dado que sus efectos más importantes son la segregación de las víctimas, la imposición del silencio y la desconfianza en el entorno, son necesarios mecanismos deliberados que los contrarresten.

Es también cada vez más claro que la violencia se experimenta de

manera diferencial según la cultura local. Y es justamente a la cultura local, a ciertas manifestaciones que tienen significación para el grupo, a lo que se suele echar mano para expresar el dolor, la rabia o el miedo provocado por la violencia. Como quedó dicho atrás, uno de los efectos emocionales de la violencia es el de provocar un aislamiento de las víctimas por la inseguridad en sí mismas y en la protección o la solidaridad que otros le proporcionan. De esta manera, la expresión de las emociones puede volverse un vehículo social importante para romper esa tendencia. La expresión emocional suele adoptar formas culturalmente apreciadas que van desde actos ritualizados, como cuando las personas asisten a la ceremonia de una misa.

Otras prácticas están diseminadas en la actividad cotidiana, como cuando la persona agredida narra una y otra vez su historia o insiste en lo peligroso del entorno. Dejar hablar y escuchar se vuelven, así, mecanismos útiles para recobrar la confianza perdida. Los colombianos solemos hablar y volver hablar sobre los incidentes de violencia y a menudo esa expresión lamenta la "indiferencia" y el "olvido" de los otros colombianos. Pero los otros suelen hacer algo muy similar: repetir una y otra vez el último incidente y lamentar la impotencia a la que nos somete el acto violento.

Por todo ello es problemática la afirmación de la "indiferencia" colombiana pues no toma en serio el habla cotidiana como expresión de un

apremio psíquico. Es sorda ante la enorme cantidad de acciones individuales y colectivas que los colombianos realizan para sobrepasar el efecto trastornador de la violencia. También oculta las múltiples acciones de protesta contra la violencia y la búsqueda de alternativas diferentes o las formas de expresar dolor. Basta un recorrido sobre las noticias que salían en Colombia de manera simultánea con los artículos sobre la "indiferencia" colombiana citados al comienzo de este texto. Un día fue una convención y una marcha de mujeres en pro de la paz y otro, el pronunciamiento de prelados. El Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC comunicó por esos días a los violentos que las comunidades indias del Cauca "vamos a continuar resistiendo a la destrucción y a la muerte". Por esos meses del año 2002 vimos un pequeño pueblo del sur de Bolívar que se movilizó para pedir por la libertad de sus secuestrados, y, otro más, en el Cauca, para proteger a su alcalde amenazado, mientras una marcha recorría una ciudad para protestar por el secuestro de un niño. Otras personas prefieren las organizaciones en pro de la paz - cuya lista ya es tan larga como variada - con sus semanas, obras de arte, caminatas y pronunciamientos por la paz. Puede decirse que son manifestaciones dispersas y ocasionales, o que son insuficientes, pero todas son muestras de sensibilidad, preocupación y compromiso.

Una consecuencia perturbadora del ocultamiento y

desprecio por estas acciones sociales es propagar la idea de que somos un pueblo proclive a la violencia. De allí es fácil pasar a concluir que nos merecemos lo que nos pasa, pagamos por nuestra propia maldad. Fabricamos así un estigma que no sólo lleva al fatalismo, sino que, además, oculta las responsabilidades diferenciales en lo que ocurre. Me pregunto si no es un medio por el cual ciertos sectores sociales se esfuman del escenario y se convierten en espectadores críticos de la supuesta barbarie de los colombianos. También es posible preguntarnos si no hay una mala interpretación como indiferencia de lo que es una necesidad de recobrar el sentido social que ha sido roto por la violencia.

Pero, en cualquier caso, al repetir que los colombianos somos indiferentes, hacemos oídos sordos frente a las respuestas ciudadanas. No escuchamos que en el Chocó, días después de la masacre de Bojayá en abril del año pasado, varios centenares de personas se reunieron cerca al río Atrato para entonar su conjuro contra los culpables: *"Que los secreteros de todas las orillas digan sus secretos y oraciones para que las fuerzas del mal caigan sobre ellos y los destruyan...., que cada gota de agua que se beban de nuestros ríos se les transforme en sangre y mueran de sed en medio de las abundantes aguas de nuestro entorno, que se atraganten y se ahoguen con las espinas de los pescados que se coman, que en la noche no puedan dormir, espantados por la presencia*

de nuestros muertos y que enloquezcan en medio de pesadillas" (*El Tiempo*, 12, 05-02: 1-7). Quizás ese conjuro a muchas voces fue lo que les permitió a los habitantes volver a su pueblo sin esperar la reconstrucción oficial. El acudir al conjuro secreto en estos pueblos es un recurso extremo para situaciones de crisis, pero esta estrategia simbólica pierde su efectividad si carece de interlocutores. Un oído atento es lo menos que podemos ofrecerles.

Acudir a los conjuros tradicionales, a la música, o a marchar, son todas formas que encuentran sectores de la sociedad colombiana para lidiar con el peso de la confrontación violenta. Pese a que existe en el medio colombiano una cierta desconfianza sobre las garantías estatales para la expresión pública de protesta, crecen lentamente. Estos son medios que tienen una cierta similitud con los que emplean las víctimas de la violencia doméstica para salir de su condición de víctimas y recobrar como sujetos activos. Esto es lo que permite manejar el impacto emocional de la violencia y encontrar medios para retomar el día a día sin caer en la derrota anímica. Algunos echan mano de antiguos mecanismos en los cuales el castigo mágico del criminal permite expresar el dolor y la rabia, al tiempo que se restituye un orden pacífico. Las comunidades indias y negras, por largo tiempo menospreciadas en la sociedad colombiana, encuentran en sus raíces la fuerza para nuevos empeños. Ellos, tanto como los que se expresan

en las calles, contradicen en la práctica el discurso derrotista de la supuesta "indiferencia" colombiana. Los colombianos necesitamos valorar esa multitud de pequeñas expresiones solidarias y multiplicarlas para reparar la confianza en los otros. Necesitamos valorar los conjuros, tradicionales y nuevos, que recobran un lugar social para las víctimas y nos permiten a todos responder al desorden social y psíquico que instauran las acciones violentas. Tiene trascendencia reconocerlos en vez de ignorarlos, pues rompen la opresión del silencio y el aislamiento.

REFERENCIAS CITADAS

Das, Veena. **Critical Events: An Anthropological Perspective on Contemporary India**. Delhi: Oxford University Press, 1995.

Das, Veena, Kleinman, Arthur et al (ed.). **Violence and Subjectivity**. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2000.

Dray, Dominique. **L'agression physique: une 'peur' irréparable**. En "Terrain N. 22, Mars, 1994, pp. 35-50.

Jimeno, Myriam, Roldán, Ismael, Ospina, David, Luis Eduardo Jaramillo, José Manuel Calvo y Sonia Chaparro. **Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia**. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1996.

Jimeno, Myriam, Roldán, Ismael, Ospina, David, Luis Eduardo Jaramillo, John Trujillo y Sonia Chaparro. **Violencia cotidiana en la sociedad rural. En una mano el pan y en la otra el rejo**. Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, 1998.

Cuadernos del CES**Títulos publicados**

No. 1. Jimeno, Myriam. **Elementos para un debate sobre la Compresión de la Violencia**, mayo 2003.

Publicaciones

Libros

- Aguirre Dávila, Eduardo y Durán Strauch, Ernesto. **Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud.** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Bogotá, 2000.
- Amaya, José Antonio y Restrepo Forero, Olga (Eds.). **Ciencia y representación.** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, Programa Universitario de Investigación en Ciencia, Tecnología y Cultura. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1999.
- Arango, Luz Gabriela (Comp.). **La crisis socio-política colombiana: un análisis no coyuntural de la coyuntura.** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, Observatorio Socio-Político y Cultural, Fundación Social. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1997.
- Arango, Luz Gabriela y López, Carmen Marina (Comp.). **Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina.** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1999.
- Arango, Luz Gabriela; Puyana, Yolanda y otros. **Mujeres, hombres y cambio social.** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1998.
- Archila, Mauricio y Pardo, Mauricio (Eds.). **Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia.** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, ICANH. Primera Edición: Bogotá, 2001.
- Ardila, Gerardo (Compilador), **Territorios y sociedad. El caso de plan de Ordenamiento Territorial de la Ciudad de Bogotá,** Bogotá, Unibiblios, 2003.
- Arocha, Jaime. **Mi gente en Bogotá, Estudio socioeconómico y cultural de los afrodescendientes que residen en Bogotá.** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES; Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno Distrital. Bogotá, 2002.
- Arocha, Jaime. **Ombligados de Ananse.** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1999.
- Arocha, Jaime; Cubides, Fernando y Jimeno, Myriam (Comp.). **Las violencias: inclusión creciente.** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1998.

- Cubides, Fernando; Olaya, Ana C. y Ortiz, Carlos M. **La violencia y el municipio colombiano 1980-1997**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1998.
- Duran Straush, Ernesto, **Niñez Estado del arte, Niñez Bogotana: Situación y Políticas 1990 - 2000 Colección estados del Arte**. Bogotá, Panamericana, 2003.
- Domínguez, Camilo (Ed.) **El hombre y su medio**. Universidad Nacional de Colombia, Gobernación del Amazonas. Primera Edición: Leticia, 1999.
- Figueroa Muñoz, Mario y Sanmiguel, Pío Eduardo (Eds.). **¿Mestizo yo?** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Bogotá, 2000.
- Gros, Christian. **Políticas de la etnicidad: Identidad, estado y modernidad**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, ICANH. Primera Edición: Bogotá, 2000.
- Jimeno, Myriam, **"Fragmentación social y violencia en Colombia"**. En Parry Scott- George Zarur (org.) **Identidade, fragmentacao e diversidade na América Latina**. Recife. Ed. Universitária da UFPE, 2003.
- Laguado, Arturo Claudio, **"La política social desde la constitución de 1991. ¿una década perdida?** Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, CID, Observatorio de Política Social y Calidad de Vida. Bogotá 2004.
- Martín Barbero, Jesús (Et. Al). **Industrias Culturales**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Serie Cuadernos de Trabajo No. 22. Bogotá, 2000.
- Martín Barbero, Jesús; López de la Roche, Fabio y Robledo, Ángela (Eds.). **Cultura y región**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, Ministerio de Cultura. Primera Edición: Bogotá, 2000.
- Martín Barbero, Jesús y López de la Roche, Fabio (Eds.). **Cultura, medios y sociedad**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1998.
- Martín Barbero, Jesús; López de la Roche, Fabio y Jaramillo, Jaime Eduardo (Eds.). **Cultura y globalización**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1999.
- Meertens, Donny. **Ensayos sobre tierra, violencia y género**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Bogotá, 2000.
- Obregón, Diana (Ed.). **Culturas científicas y saberes locales**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, Programa Universitario de Investigación en Ciencia y Tecnología. Primera Edición: Bogotá, 2000.

- Puyana, Yolanda (Compiladora), **Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas: Cambios y Permanencias**, Bogotá, Almudena, 2003.
- Restrepo, Gabriel; Jaramillo, Jaime Eduardo y Arango, Luz Gabriela (Eds.). **Cultura, política y modernidad**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1998.
- Robledo, Ángela Inés y Puyana, Yolanda (Comp.). **Ética: masculinidades y feminidades**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Bogotá, 2000.
- Sáenz Rovner, Eduardo, **Reseña del libro de Mary Roldán A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, 1946-1953**, Bogotá, 2003, en *Historia Crítica* (2003) 26, pp. 154-156, 2003.
- Sáenz, Eduardo. **Colombia años 50 Industriales, política y diplomacia**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES Primera Edición: Bogotá, 2002.
- Viveros, Mara. **De quebradores y cumplidores**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES; Fundación Ford; Profamilia Colombia. Primera Edición: Bogotá, 2002.
- Viveros, Mara; Olavaria, José y Fuller, Norma. **Hombres e identidades de género**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Bogotá, 2001.
- Viveros, Mara y Garay, Gloria (Comp.). **Cuerpos, diferencias y desigualdades**. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1999.